



Office of the Bishop

## Diocese of Brownsville

El 9 de abril, 2010

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Durante la Semana Santa y Pascua de Resurrección, algunos medios de comunicación relataron casos preocupantes del abuso sexual de menores por miembros del clero en Europa y otros lugares. Nos entristece saber de estos hechos. Con cada relato volvemos a enfrentar el dolor sufrido por las víctimas de abuso sexual. En esos informes, ya sean nuevos o viejos que volvieron a publicarse, el dolor de las víctimas de abusos se hace nuevamente presente. Todos debemos continuar orando por cada una de las víctimas y los sobrevivientes de abuso sexual. Como católicos, estamos apenados por la lesión grave que la mala conducta de unos sacerdotes ha hecho a la Iglesia.

Creo que es importante que los fieles en el Valle del Río Grande sepan que la Iglesia en los Estados Unidos ha aprendido de los errores del pasado en el manejo de estos casos y que no hay tolerancia para ese tipo de actividad atrozmente perjudicial y pecaminosa. En 2002, la Iglesia en los Estados Unidos estableció normas específicas para hacer frente a este problema. Si se hace una acusación, los sospechosos son reportados a las autoridades civiles de inmediato para que una investigación a fondo se pueda llevar a cabo. Al establecer los hechos, se puede hacer justicia. Cualquier miembro del clero o los laicos que ha admitido o ha sido declarado culpable de abuso sexual de un menor de edad no podrá participar en el ministerio en la Iglesia. Se requiere capacitación especial de todos los empleados y voluntarios para trabajar con niños en la Iglesia. Esta formación alerta a nuestros empleados y voluntarios, clérigos y laicos, a los signos de depredación sexual. Las políticas vigentes en la Iglesia en los Estados Unidos han ayudado a crear conciencia en todo el mundo de este problema social. Como todos sabemos, el abuso sexual de menores no es un problema limitado a una religión o al clero, por el contrario, afecta a todos los segmentos de la sociedad. La falta de reconocimiento de este hecho es una gran parte del problema. Aquí en la Diócesis de Brownsville, tenemos un programa de capacitación titulado "Protegiendo a los Niños de Dios"; es mandatorio para todos los empleados y voluntarios de la Iglesia local, ya sean clérigos, religiosos o laicos. Hasta la fecha, desde el año 2002, más de 10,000 personas han participado en este entrenamiento. Se ha creado conciencia en nuestra comunidad sobre la vigilancia que se requiere de todos los adultos responsables por la protección de nuestros niños.

También se sugirió en los comunicados de la prensa que el Papa Benedicto XVI no ha actuado con suficiente rapidez para hacer frente a casos específicos en el pasado. Nuestro Santo Padre ha dirigido a la Iglesia a través del único camino auténtico que aleja del dolor

y la tristeza causados por el abuso sexual de menores. Ha insistido en que la Iglesia sea honesta acerca de sus fracasos anteriores en el manejo de estos asuntos delicados, que debe admitirlos y establecer las estructuras necesarias para impedir que vuelvan a ocurrir. Él ha insistido en que la Iglesia tiene la responsabilidad de alcanzar y escuchar a las víctimas y ayudar en el proceso de sanación, él ha insistido en que los culpables de estos crímenes sean tratados con justicia y, al mismo tiempo, que no sean protegidos por elementos en la Iglesia. Como católicos, podemos estar agradecidos al Papa Benedicto XVI por su firme y sabio liderazgo al dirigir toda la Iglesia hacia adelante. Ojalá que otros líderes del mundo fueran igualmente centrados y decididos para afrontar el abuso sexual de los niños, dondequiera que suceda.

Por último, quisiera dirigir una palabra a nuestros sacerdotes que sirven aquí en la Diócesis de Brownsville. La gran mayoría de sacerdotes de todo el mundo sirven con generosa entrega, fieles al Evangelio, al realizar su servicio cotidiano al Pueblo de Dios. A todos los que servimos a la Iglesia en el ministerio sacerdotal nos aflige particularmente cuando nos llegan nuevos informes, o nos recuerdan de casos anteriores, del abuso de menores por miembros del clero. Igual se desanima el sacerdote por uno que por muchos casos de abuso. A los sacerdotes que sirven con tanta paciencia, en la administración de los sacramentos confiados a la Iglesia por su Señor, en nombre de todos los fieles en el Valle del Río Grande, les digo: Gracias por todo su servicio y fidelidad. ¡Ánimo! que el Señor Resucitado puede hacer nuevas todas las cosas.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Monseñor Daniel E. Flores, STD  
Obispo de Brownsville